

De corazón a corazón con Madre Adela, scjtm

Fundadora de las SCTJM y FCTJM

Extractos de cartas escritas a nuestra Familia Espiritual

© SCTJM



EL TRIUNFO DEL CORAZÓN DE MARÍA: FORMAR TESTIGOS VIVIENTES Y APÓSTOLES ARDIENTES DE NUESTRA FE

Queridos Hermanos y Hermanas:

¡Qué reinen los Dos Corazones! Si, Cristo debe reinar... su Madre debe reinar.... Ella debe preparar en nuestros corazones, un gran triunfo para su Hijo en el Corazón de la Iglesia y en el corazón del mundo. No es un triunfo basado en la grandeza, el orgullo, o las pomposidades de este mundo... esas pomposidades o inmediateces de grandeza que apelan a tantos.

Los triunfos sencillos pero constantes, son los que se convierten en los más potentes: son los que transforman el corazón humano, los que transforman corazones de piedra en corazones de carne, los que traen la luz de la verdad en los senderos más oscuros del error, los que obtienen los testigos más heroicos de la fe en un mundo que ha eclipsado a Dios. Es esa clase de triunfo que construye firmes columnas de esperanza en un mundo que no conoce la razón de nuestra esperanza...

Sí queridos hermanos y hermanas, seremos Su triunfo, si somos generosos en nuestra donación de sí en un mundo en el que el utilitarismo y el egoísmo parecen regir casi todas las relaciones; si somos sencillos y mansos para abrazar con mirada trascendente nuestros sufrimientos, para transformar la cruz en ofrenda, si respondemos con entusiasmo e indivisión de corazón, sin distracciones y con gran generosidad en el servicio para cumplir la tarea que los Dos Corazones nos han confiado para responder a las necesidades tan urgentes de la humanidad y de la Iglesia en nuestro mundo actual.

Seremos verdaderamente un reflejo de Su Triunfo, si el amor de sus Corazones nos impela, nos urge, nos exige a vivir con responsabilidad. Si, queridos hermanos y hermanas, somos, y debemos ser, reflejos vivientes de este tan necesario Triunfo. **Debemos ser apóstoles de este Triunfo!**

Este triunfo solo se obtendrá por una renovación auténtica del don de la Fe.

El Corazón de María: auténtica escuela de Fe

"¡Bienaventurada la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!"

(Lc 1,42.45)

San Juan Pablo II, en la Encíclica Madre del Redentor, nos comunicó un profundo legado sobre su contemplación de la Fe del Corazón de María. Es por ello, que deseo en esta carta, citarles sus palabras, tomadas de diferentes incisos de su Encicla, pero que colocadas

juntas les dará la oportunidad de contemplar al Corazón de María como auténtica escuela de la Fe:

"María, precede a la Iglesia en la peregrinación de la fe. Como Madre de Cristo, está unida de modo particular a la Iglesia. En la « peregrinación de la fe », la Santísima Virgen avanzó, manteniendo fielmente su unión con Cristo. De esta manera aquel doble vínculo, que une la Madre de Dios a Cristo y a la Iglesia, adquiere un significado histórico. No se trata aquí sólo de la historia de la Virgen Madre, de su personal camino de fe y de la « parte mejor » que ella tiene en el misterio de la salvación, sino además de la historia de todo el Pueblo de Dios, de todos los que toman parte en la misma peregrinación de la fe. Su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia y para toda la humanidad. Es difícil abarcar y medir su radio de acción. La fe de María, proclamada por Isabel en la visitación, indica como la Virgen de Nazaret ha respondido al don de la plenitud de gracia. Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe » (Rom 16, 26), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios. Esta descripción de la fe encontró una realización perfecta en María.

El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su fiat: « hágase en mí según tu palabra », haciendo posible, en cuanto concernía a ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo. María ha pronunciado este fiat por medio de la fe y por medio de la fe se confió a Dios sin reservas y « se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo ». Creer quiere decir « abandonarse » en la verdad misma de la palabra del Dios viviente, sabiendo y reconociendo humildemente « ¡cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! » (Rom 11, 33). María, que por la eterna voluntad del Altísimo se ha encontrado, puede decirse, en el centro mismo de aquellos « inescrutables caminos » y de los « insondables designios » de Dios, se conforma a ellos a través de la fe, aceptando plenamente y con corazón abierto todo lo que está dispuesto en el designio divino.

Esta fe heroica de María, « precede » el testimonio apostólico de la Iglesia, y permanece en el corazón de la Iglesia, como un especial patrimonio. Todos aquellos que, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia participan de aquella misteriosa herencia, en cierto sentido, participan de la fe de María. En el camino de la fe, María, a la que vemos orando en el cenáculo, les « precede », « marcha delante de ellos». En el cenáculo el itinerario de María se encuentra con el camino de la fe de la Iglesia. La Virgen Madre está constantemente presente en este camino de fe del Pueblo de Dios.. por ello el cántico del Magnificat que, salido de la fe profunda de María en la visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos. El Magnificat

de María en el umbral de la casa de Isabel constituyen una inspirada profesión de su fe."

Queridos hermanos y hermanas que juntos podamos proclamar con todas las fuerzas de nuestro corazón, con un nuevo ardor, una renovada firmeza, un nuevo gozo y una firme convicción: **YO CREO!...**

Es por esto que debemos disponernos a hacer memoria, a profundizar en las verdades de la Fe que creemos y proclamamos. Cinco movimientos, por decir así, deberán tomar lugar en cada uno de nuestros corazones:

1. *Creer*
2. *Amar*
3. *Atesorar*
4. *Testificar*
5. *Proclamar el Esplendor de Nuestra Fe*

Nuestra Señora, necesita apóstoles de su Triunfo.... como necesitó al Apóstol Santiago- En medio de la oscuridad y de la aridez ante la misión de comunicar la fe, Ella se aparece en Zaragoza, y deja como patrimonio para la Iglesia, su imagen y el Pilar; recordándonos que los apóstoles se sientan en la Escuela de su Corazón, sostienen su fe en Ella, quien les enseña a ser testigos ardientes del poder y el esplendor de la Fe.

Creer, Amar, Atesorar, Testificar y Proclamar el Esplendor de Nuestra Fe, son cinco disposiciones del Corazón de María.... así Ella vivió su peregrinación de fe: *creyó* lo que el Señor había revelado, *amó* con total dedicación y adhesión personal cada palabra recibida, *atesoró* esa verdad en Su Corazón aun cuando las circunstancias parecían contradecirla, *testificó* con su vida, sus acciones y opciones, su fidelidad a la Palabra que en Ella se hizo carne, y *Proclamó* con su poderoso Magníficat, las grandezas de Dios..... Ella siempre dirigió la mirada y el corazón de los apóstoles, discípulos y siervos hacia la obediencia de la fe: "*Hagan lo que Él les diga*" (Jn 2)

Les invito a que estudiemos de forma particular el Catecismo de la Iglesia Católica. Les pido a todos que lo obtengan y lo tengan en sus manos. Debemos tener en nuestra mano derecha el Santo Rosario (compendio de la Fe) y en la izquierda el Catecismo, que fue declarado por el S. Juan Pablo II como "*regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial*" (Const. Apostólica, Fidei depositum, 11 de Octubre, 1992).

En la Escuela del Corazón de María debemos redescubrir el camino de la fe, para ser formados en *una fe pura, una fe firme, una fe incommovible y fiel, una fe ardiente y una fe fecunda*. Estas son cinco expresiones de una fe madura, de una fe atesorada y cultivada. Estas son cinco expresiones de un corazón que ha adquirido una "*exacta conciencia de la fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para profesarla*" (SS BXVI, Porta Fidei, 2012)

Nuestra Madre necesita que cooperemos con el Triunfo de Su Corazón.... que amemos nuestra fe, la atesoremos, pero que la hagamos fecunda, al profesarla y compartirla.... "*pues la fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica con gozo*"(PF). La fe crece viviéndola y donándola!

En su Corazón Inmaculado y Materno, escuela de Fe, cooperemos con su Triunfo... que Ella pueda formarnos en testigos vivientes y apóstoles ardientes del Esplendor de la Fe....

"Guardando todos los recuerdos en su Corazón, los transmitió a los apóstoles reunidos con Ella en el Cenáculo".

SS. Benedicto XVI, Carta Apostólica, Porta Fidei, 2011

En el Triunfo del Corazón de María que forma apóstoles del Esplendor de la Fe,

Madre Adela, scjtm
Fundadora SCTJM y FCTJM

